



LENGUAJE, IDENTIDAD Y TELECOMUNICACIÓN

Gloria Favi Cortés

RESUMEN:

¿Cómo se construye la identidad del hombre a través del lenguaje? ¿Hasta qué punto el cambio social está asociado con la emergencia de un nuevo lenguaje comunicacional?

Marshall Macluhan –en los años 70– nos habló de la remodelación de la identidad social que provocaría la aldea global –red electrónica que envuelve la autoconciencia perfecta de toda la humanidad. Así, el hombre contemporáneo –alejado de la naturaleza– vive en el interior de una red electrónica de comunicación, donde las distancias espacio-temporales desaparecen sin dejar huellas y se procesan, almacenan, distribuyen y programan con nuevos lenguajes electrónicos.

ABSTRACT:

LANGUAGE, IDENTITY AND TELECOMMUNICATION

How is man's identity built through language? To what extent is social change associated to the emergence of a new language?

In the 70's, Marshall Macluhan spoke about the reshaping of social identity brought about by the global village –the electronic network which involves the perfect self awareness of the whole humanity. Thus, contemporary man –moved away from nature– lives inside an electronic network of communication, where space-time distances vanish into thin air and are processed, stored, distributed and programmed by means of new electronic languages.

Iniciamos nuestra reflexión preguntándonos ¿cómo se construye la identidad social a través del lenguaje?, ¿hasta qué punto el cambio social está asociado con la emergencia de un nuevo lenguaje comunicacional?

Si aceptamos los postulados de la actual biología teórica (Humberto Maturana, Ernest Mayn, entre otros) debemos concluir que el sistema lingüístico es el rasgo básico que distingue nuestra especie de otros animales, así la perfección de este sistema permitió al hombre crear frente a la naturaleza un paisaje alternativo, una red simbólica transubstanciada en imágenes donde él puede residir y adquirir poder sobre las cosas. Frente a la naturaleza crea la cultura y el devenir eficaz de esta construcción simbólica le habría permitido perfeccionar y transformar el diálogo social.

Según el sociólogo norteamericano, –Daniel Bell– el cambio social está ligado a las revoluciones de los medios de comunicación asociados con la perfección de diferentes tecnologías. Así, el lenguaje onomatopéyico fue para las primitivas tribus de cazadores la señal eficaz que les permitió organización y logros comunes, la escritura –en Egipto, Mesopotamia y América– fue el soporte de las sociedades agrícolas y los centros urbanos que debían registrar sus propiedades y transacciones comerciales. La imprenta –fue la tecnología de la sociedad industrial de siglo XV– que difundió el saber y en la Europa de fines del siglo XVIII, la impresión de libros y periódicos contribuyó al nacimiento de una conciencia histórica dirigida al futuro.

A fines del siglo XIX, las señales codificadas de voces e imágenes anulan las distancias espacio-temporales. Thomas Alva Edison en 1872 perfeccionó la telegrafía que había inicial-

mente investigado Morse en 1844, junto con Alexandre Graham Bell, y la invención del teléfono en 1870 incorporan el mundo a redes globales de comunicación y difusión de información.

Marshall McLuhan –en los años 70– nos habló de la remodelación de la identidad social que provocaría la aldea global –red electrónica que envuelve la autoconciencia perfecta de toda la humanidad (su antiguo barrio es ahora el mundo, con todo el caos violencia y complejidad). El hombre moderno está integrado en el interior de una compleja red electrónica de comunicación programable con métodos digitales que procesan, almacenan y distribuyen toda la información sin dejar huellas visibles de las distancias y el tiempo.

En los albores del siglo XXI se perfecciona un lenguaje electrónico asociado con tecnologías comunicacionales de gran sofisticación que han hecho posible la transmisión directa desde satélites (D.B.S.) que iniciaron su actividad en 1975 en EE.UU. y en 1986 en Europa. De esta forma la velocidad con que se mueve esta tecnología de la información no tiene precedentes en la historia, con los conocimientos actuales, se estima que los super computadores serán capaces de procesar cuatro trillones de datos por segundo pero, ¿qué sentido tendría esta hiperinformación si la llegamos a considerar como una gran acontecimiento cultural?

Volvemos entonces a nuestras preguntas iniciales ¿determinaría la tecnología con su nuevo lenguaje comunicacional, la aparición de nuevas estructuras sociales?

Actualmente se habla –y como una generalización sociológica– de una nueva sociedad bautizada como, sociedad postindustrial, sociedad postmoderna, sociedad de la información generalizada, sociedad de consumo, sociedad electrónica, etc., cuyo eje común sería la planetarización del sistema económico mundial y la expansión técnica de las comunicaciones masivas que se han convertido también en instancias planetarias.

Así, la técnica al servicio de las comunicaciones –con la multiplicación de imágenes virtuales– se interpone como un filtro distorsionador del mundo real para crear una incertidumbre radical sobre la verdad, sobre la realidad misma del acontecimiento (recordemos la guerra del golfo y su transmisión por la C.N.N.). La reproducción de formas simbólicas y la escasez de un horizonte donde ubicar lo real crearía una visión fragmentada y escéptica de la realidad.

A partir de la complejidad de esta nueva percepción de lo social, queremos hablar del sujeto que emerge en la incertidumbre radical de una nueva lógica y que lo transforma en un individuo problematizado que debe organizar su comportamiento social –y su propia subjetividad– en función de la modelación informativa que le entrega el universo exterior.

Entonces, la inmersión del hombre actual en estas sofisticadas redes de comunicación, alteraría la percepción del tiempo y el espacio, ahora transformados en referentes manipulables por las técnicas de transmisión, acumulación y procesamientos de datos. De esta forma, se habla del simulacro y de la superficialidad en nuestra actual cultura de la imagen que vive para reproducir formas vacías de contenido que contribuyen a empobrecer la experiencia real. La opacidad y esquematismo –propios de los medios de comunicación– aplastan las peculiaridades de las formas de vida y tradiciones culturales de los pueblos marginalizados por la colonización de Occidente, aunque debemos señalar que ha sido positiva la representación visual de las culturas alternativas porque ha contribuido a disminuir la densidad de las grandes palabras de la historia de Occidente (verdad, orden, belleza, justicia y razón). Así, la diso-

lución de los discursos totalizantes de la ciencia y la cultura borran el trazado lineal que pretendía entregar un único horizonte de sentido a la vida humana.

Pero, ¿tenemos aún posibilidades de fundar principios éticos orientadores para encontrar un sentido en este simbolismo caótico? ¿es posible la comprensión frente a la pluralidad de formas de comportamiento que reflejan múltiples contextos vitales?

Debemos reconocer nuestra resistencia a los eslóganes simplificadores, al consenso perverso para instaurar valores seguros. Como afirma Baudrillard, no aceptamos la simulación y la incertidumbre radical sobre la realidad de los acontecimientos.

Jürgen Habermas nos habla de la búsqueda de un real principio de universalización sin fronteras para encontrar la vida buena, humana y feliz. Walter Benjamin se refiere a la comprensión solidaria que deberíamos sentir por los vencidos y reventados en la historia. Gianni Vattimo critica al sujeto débil –víctima de modas publicitarias– que le hablan de su autorrealización en función al consumo de los grandes mitos comunicacionales que estructuran su identidad social.

Así, nos burlamos del hombre cibernético que cree en el éxito fantástico de la inteligencia artificial, porque ¡al fin! se ha librado de la inteligencia real, de la ambigüedad del pensamiento y del enigma irresuelto de su relación con el mundo.

En líneas anteriores nos referimos a la cultura humana y al lenguaje como un devenir eficaz que permitiría perfeccionar el diálogo social, pero, ¿existe en nuestra actual cultura cibernética una interacción social adecuada?.

Se habla actualmente de la comunicación cibernética –información instantánea en tiempo real y a escala universal– como la última de las cinco grandes revoluciones que se han producido en el campo de las comunicaciones. La información multimedia –unión del teléfono, televisión y computadora– crea un nuevo paradigma antropológico cuyo soporte es la realidad virtual impuesta por un sistema neurológico mundial que va digitando un universo propio y global cuyas pretensiones apuntan a constituirse como la primera cultura universal en la historia del hombre.

Así, la construcción social del sujeto débil se proyecta sobre el espacio fantasmal que crea la comunicación cibernética –realidad virtual– que va estructurando la identidad de un individuo desmemoriado y acrítico, víctima del vértigo infinito que lo envuelve en múltiples acontecimientos, múltiples imágenes del mundo –vagabundeo incierto– que al fin borra el sentido de la historia y el recuerdo del sufrimiento evitable de toda la humanidad.

Pero ante la modelación que ejerce una realidad simbólica transnacionalizada, cuyos flujos asimétricos de información manipulan un control psico-social sobre nuestra identidad latinoamericana, nos preguntamos ¿podemos fundar principios éticos orientadores para evitar el control ideológico por medio de la imagen? ¿seremos capaces de rescatar el imaginario latinoamericano y construir nuestra propia identidad?

Las respuestas –en la actualidad– las tendrían antropólogos, sociólogos, historiadores y comunicadores que han centrado sus preocupaciones en las investigaciones sobre las culturas populares –espacio de conflicto profundo– casi indescifrable para las industrias de la cultura conectadas a redes globales transnacionalizadas.

De esta forma, no aceptamos la identidad exótica que nos construyen las industrias de la imagen y negamos un etnocentrismo que identifica lo marginal con las culturas populares para debilitar su validez.

Creemos que en América Latina sólo a partir de las prácticas sociales de comunicación –lejos de todo artificio construido por las industrias del turismo y otros– podemos recrear nuestro imaginario –tal vez– con la resistencia y réplica de nuestros ritos religiosos y culturales que nos permitirán al fin recobrar nuestra escondida memoria.

BIBLIOGRAFÍA

- Barbero, Jesús Martín** (1995): “Comunicación e imaginarios de la integración” en *Revista Taller de Comunicación* N°2, Colombia.
- Baudrillard, Jean** (1993): *Cultura y simulacro*, Kairós, Barcelona.
- Bell, Daniel** (1981): “La telecomunicación y el cambio social”, *Les Cahiers de la Communication*, vol. 1, N° 1, pp. 18-36, París.
- Chomsky, Noam y Heinz, Dieterich** (1998): *La sociedad global*, Lom, Santiago.
- Fried, Dora** (1994): *Nuevos paradigmas cultura y subjetividad*, Paidós, Buenos Aires.
- Jameson, Fredric** (1995): *El posmodernismo a la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Paidós, Buenos Aires.
- Melnick, Sergio** (1990): “Las comunicaciones y el futuro” en *Revista de Occidente* N°335, pp. 35-48.
- Thompson, John B.** (1995): “Formas de la comunicación global”, *The media and modernity*, pp. 159-164, E.E.U.U.
- Valtino, Gianini y otros** (1994): *En torno a la posmodernidad*, Anthopos, Barcelona.